

CALENDARIO DE ACTIVIDADES DEL 08-03-2026 AL 21-03-2026

Domingo 08-03-2026 – Domingo 3.º de Cuaresma, ciclo A

en St. Wolfgang Nürnberg (Friesenstr. 17-19, 90441 Nürnberg)

- 10:00 Catequesis de primera comunión.
10:45 Ensayo del coro infantil y juvenil.
11:30 Celebración de la santa misa con nuestro arzobispo Herwig Göschl.

Miércoles 11-03-2026

en St. Wolfgang Nürnberg (Friesenstr. 19, 90441 Nürnberg)

- 19:30 Hora Santa a cargo del grupo Hakuna.

Jueves 12-03-2026

en St. Bonifaz Erlangen (Sieboldstr. 1, 91052 Erlangen)

- 10:00 Celebración de la santa misa en alemán. A continuación, rezo del santo rosario en español y alemán.

Domingo 15-03-2026 – 4.º domingo de Cuaresma, ciclo A

en St. Wolfgang Nürnberg (Friesenstr. 19, 90441 Nürnberg)

- 10:00 Catequesis de primera comunión.
11:30 Celebración de la santa misa.
en St. Heinrich Erlangen (Möhrendorfer Str. 31 A, 91056 Erlangen)
13:00 Celebración de la santa misa.

Miércoles 18-03-2026

en St. Wolfgang Nürnberg (Friesenstr. 19, 90441 Nürnberg)

- 19:30 Hora Santa a cargo del grupo Hakuna.

Jueves 19-03-2026

en St. Bonifaz Erlangen (Sieboldstr. 1, 91052 Erlangen)

- 10:00 Celebración de la santa misa en alemán. A continuación, rezo del santo rosario en español y alemán.

Sábado 21-03-2026

en St. Wolfgang Nürnberg (Friesenstr. 19 A, 90441 Nürnberg)

- 14:00 Ensayo del coro de adultos debajo del "Kindergarten" de St. Wolfgang.
en Heilig Kreuz Erlangen (Langfeldstr. 36, 91058 Erlangen)
15:30 Rezo del santo rosario para niños/as en alemán.



MISIÓN CATÓLICA DE LENGUA ESPAÑOLA DE NÜRNBERG
SEDE JUNTO A LA IGLESIA DE ST. WOLFGANG
Friesenstr. 17, 90441 Nürnberg
Tel. 0911 614031
email: marta.vives-marin@erzbistum-bamberg.de
www.misioncatolica.com

Confesiones: domingos después de la misa.
Horario de oficina y atención telefónica:
jueves de 15:00 a 18:00 h y viernes de 10:00 a 12:00 h





Misión Católica de Lengua Española
— NÜRNBERG —
Katholische Spanischsprachige Mission



8 de marzo de 2026 - Nr. 109

Domingo 3.º de Cuaresma - ciclo A

Lectura del libro del Éxodo 17, 3-7

En aquellos días, el pueblo, sediento, murmuró contra Moisés, diciendo: «¿Por qué nos has sacado de Egipto para matarnos de sed a nosotros, a nuestros hijos y a nuestros ganados?». Clamó Moisés al Señor y dijo: «¿Qué puedo hacer con este pueblo? Por poco me apedrean». Respondió el Señor a Moisés: «Pasa al frente del pueblo y toma contigo algunos de los ancianos de Israel; empuña el bastón con el que golpeaste el Nilo y marcha. Yo estaré allí ante ti, junto a la roca de Horeb. Golpea la roca, y saldrá agua para que beba el pueblo». Moisés lo hizo así a la vista de los ancianos de Israel. Y llamó a aquel lugar Masá y Meribá, a causa de la querrela de los hijos de Israel y porque habían tentado al Señor, diciendo: «¿Está el Señor entre nosotros o no?». *Palabra de Dios.*

Salmo responsorial: Sal 94, 1-2. 6-7c. 7d-9

**R. Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor:
«No endurezcáis vuestro corazón».**

Venid, aclamemos al Señor,
demos vítores a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias,
aclamándolo con cantos. **R.**

Entrad, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía. **R.**

Ojalá escuchéis hoy su voz:
«No endurezcáis el corazón

como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto;
cuando vuestros padres
me pusieron a prueba
y me tentaron,
aunque habían visto mis obras». **R.**

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 5, 1-2, 5-8

Hermanos: Habiendo sido justificados en virtud de la fe, estamos en paz con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo, por el cual hemos obtenido además por la fe el acceso a esta gracia, en la cual nos encontramos; y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. Y la esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado. En efecto, cuando nosotros estábamos aún sin fuerza, en el tiempo señalado, Cristo murió por los impíos; ciertamente, apenas habrá quien muera por un justo; por una persona buena tal vez se atrevería alguien a morir; pues bien: Dios nos demostró su amor en que, siendo nosotros todavía pecadores, Cristo murió por nosotros. *Palabra de Dios.*

Versículo antes del Evangelio: Jn 4, 42. 15

Señor, tú eres de verdad
el salvador del mundo;
dame agua viva, así no tendré más sed.

**El agua que yo daré se convertirá en un
surtidor que salta hasta la vida eterna.**

Lectura del santo Evangelio según san Juan 4, 5-42

En aquel tiempo, llegó Jesús a una ciudad de Samaría llamada Sicar, cerca del campo que dio Jacob a su hijo José; allí estaba el pozo de Jacob.

Jesús, cansado del camino, estaba allí sentado junto al pozo. Era hacia la hora sexta.

Llega una mujer de Samaría a sacar agua, y Jesús le dice: «Dame de beber».

Sus discípulos se habían ido al pueblo a comprar comida.

La samaritana le dice: «¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?» (porque los judíos no se tratan con los samaritanos).

Jesús le contestó: «Si conocieras en don de Dios y quién es el que te dice “dame de beber”, le pedirías tú, y él te daría agua viva».

La mujer le dice: «Señor, si no tienes cubo, y el pozo es hondo, ¿de dónde sacas el agua viva?; ¿eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados?».

Jesús le contestó: «El que bebe de esta agua vuelve a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré nunca más tendrá sed: el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna».

La mujer le dice: «Señor, dame esa agua: así no tendré más sed, ni tendré que venir aquí a sacarla».

Él le dice: «Anda, llama a tu marido y vuelve».

La mujer le contesta: «No tengo marido».

Jesús le dice: «Tienes razón, que no tienes marido: has tenido ya cinco, y el de ahora no es tu marido. En eso has dicho la verdad».

La mujer le dice: «Señor, veo que tú eres un profeta. Nuestros padres dieron culto en este monte, y vosotros decís que el sitio donde se debe dar culto está en Jerusalén».

Jesús le dice: «Créeme, mujer: se acerca la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre. Vosotros adoráis a uno que no conocéis; nosotros adoramos a uno que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. Pero se acerca la hora, ya está aquí, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque el padre desea que lo adoren así. Dios es espíritu, y los que lo adoran deben hacerlo en espíritu y en verdad».

La mujer le dice: «Sé que va a venir el Mesías, el Cristo; cuando venga, él nos lo dirá todo».

Jesús le dice: «Soy yo, el que habla contigo».

En eso llegaron sus discípulos y se extrañaban de que estuviera hablando con una mujer, aunque ninguno le dijo «¿Qué le preguntas?» o «¿De qué le hablas?».

La mujer entonces dejó su cántaro, se fue al pueblo y dijo a la gente: «Venid a ver un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho; ¿será este el Mesías?».

Salieron del pueblo y se pusieron en camino adonde estaba él.

Mientras tanto sus discípulos le insistían: «Maestro, come».

Él les dijo: «Yo tengo un alimento que vosotros no conocéis».

Los discípulos comentaban entre ellos: «¿Le habrá traído alguien de comer?».

Jesús les dice: «Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y llevar a término su obra. ¿No decís vosotros que faltan todavía cuatro meses para la cosecha? Yo os digo esto: levantad los ojos y contemplad los campos, que están ya dorados para la siega; el segador ya está recibiendo salario y almacenando fruto para la vida eterna: y así, se alegran lo mismo sembrador y segador. Con todo, tiene razón el proverbio: uno siembra y otro siega. Yo os envíe a segar lo que no habéis trabajado. Otros trabajaron y vosotros entrasteis en el fruto de sus trabajos».

En aquel pueblo muchos samaritanos creyeron en él por el testimonio que había dado la mujer: «Me ha dicho todo lo que he hecho».

Así, cuando llegaron a verlo los samaritanos, le rogaban que se quedara con ellos. Y se quedó allí dos días. Todavía creyeron muchos más por su predicación, y decían a la mujer: «Ya no creemos por lo que tú dices; nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que él es de verdad el Salvador del mundo». *Palabra del Señor*

Jesús, Manantial de Agua Viva



El pueblo de Israel, sediento en el desierto, murmura contra Dios y pone a prueba su presencia: “¿Está o no el Señor en medio de nosotros?” (Ex 17,3-7). Dios responde haciendo brotar agua de la roca, mostrando que no abandona a su pueblo aun cuando duda. La sed del desierto revela una sed más profunda: la del corazón humano que busca vida, sentido y salvación.

En el Evangelio, Jesús se sienta cansado junto al pozo de Jacob y pide de beber a una mujer samaritana (Jn 4,5-7). Con este gesto rompe fronteras culturales, religiosas y morales. El diálogo se abre al don del agua viva, capaz de saciar para siempre la sed del corazón humano (Jn 4,10-15). Jesús no acusa para condenar, sino que revela la verdad para sanar.

La samaritana reconoce su historia y comprende que ha buscado apagar su sed en pozos equivocados (cf. Jn 4,19-26). Al encontrarse con Cristo, deja su cántaro, signo de todo aquello que ya no necesita, porque ha hallado el verdadero manantial. Su encuentro se transforma en testimonio, y muchos creen al descubrir al Salvador del mundo (Jn 4,39-42).

Dios es un Dios de misericordia, pero también de justicia. Ante tantas guerras, dictaduras, violencia, manipulación de los más pobres e injusticias que claman al cielo, el Señor vendrá a juzgar con verdad. No es indiferente al dolor del inocente ni al abuso del poderoso. El agua viva no solo consuela, también purifica y llama a la conversión del corazón.

En nuestra vida cotidiana, muchas veces abandonamos lo esencial por lo material. Se descuida a los hijos y a la familia, se reemplaza el diálogo por la prisa, y se deja de participar en la Eucaristía, la Hora Santa y la vida comunitaria. Buscamos reconocimiento, apariencia y prestigio entre nosotros mismos, olvidando que solo Dios conoce el corazón.

Hoy también, dentro de la iglesia, discutimos sobre formas y ritos, y muchas veces buscamos una misa “perfecta” que en realidad no existe. Nos detenemos en detalles externos y olvidamos lo esencial de la celebración. Jesús no busca más sacrificios: Él ya fue crucificado una vez para siempre. En el pan y el vino se nos entrega su Cuerpo y su Sangre. El Señor desea un corazón humilde y una adoración en espíritu y en verdad (cf. Jn 4,23).

Seguimos cavando pozos que no sacian: poder, dinero, vanagloria, superficialidad, dependencia de las redes y vidas alejadas de los mandamientos de Dios. Todo ello deja una sed más profunda. Con misericordia infinita, Cristo nos sale al encuentro y nos dice: “Si supieras el don de Dios...” (Jn 4,10).

Jesús es el único Manantial de Agua Viva. Solo Él quita la sed para siempre. Volver a Él, dejar los cántaros inútiles y beber de su agua es el camino seguro hacia el Padre. Hoy el Señor nos pregunta qué hay realmente en nuestro corazón y de qué pozo estamos bebiendo.

Señor Jesús, Manantial de Agua Viva, mira nuestro corazón cansado y dividido. Límpianos de los pozos que no dan vida, enséñanos a ser humildes y a buscarte con sinceridad. Danos de tu agua para que nunca más tengamos sed y vivamos según tu voluntad. Amén.